



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

FUNDAMENTOS

Oswaldo Soriano nació en la ciudad de Mar del Plata el 6 de enero de 1943, hijo de Eugenia Goñi y José Vicente Soriano, un catalán inspector de la empresa estatal Obras Sanitarias que suministraba el servicio de agua potable en todo el país.

Los frecuentes traslados de su padre y más tarde debido al exilio por razones políticas, lo llevaron a vivir en diferentes lugares: Tandil, las provincias de San Luis y de Córdoba, en Cipolletti y otros pueblos de la Patagonia, en Bruselas, París y con el retorno de la democracia, a partir de 1984, en Buenos Aires, donde vivió junto a su mujer Catherine Brucher y su hijo Manuel. Y junto a sus gatos ("mis asesores literarios" como los llamaba Soriano), una de sus pasiones, como el cine, el fútbol, la política y las discusiones de sobremesa con amigos.

Oswaldo Soriano no terminó la escuela secundaria, su aspiración era ser futbolista pero, no pudo. Entrada la etapa juvenil se interesó por la literatura, Richard Matheson y Dostoievsky fueron sus lecturas iniciáticas. Las primeras ficciones las escribió cuando trabajaba de sereno, en "el horario de los gatos" como le gustaba decir. Luego, escribir durante la noche se le hizo tradición. Sus primeras notas periodísticas aparecieron en "El eco de Tandil".

Hacia finales de la década del sesenta se incorporó a la revista Primer Plana. A partir de ese momento su relación con el periodismo sería persistente. Escribió en la revista Confirmado y para los diarios Noticias, El Cronista y La Opinión. También fue corresponsal de Il Manifiesto Italiano.

En 1987, Soriano integró el grupo fundador del diario Página 12, y allí escribió hasta sus últimos días.

En 1973 publicó su primera novela "Triste, solitario y final". El golpe de Estado cívico-militar del '76 lo obligó a exiliarse en Europa, donde continuó escribiendo. Los libros "No habrá más pena ni olvido" y "Cuarteles de invierno", son parte de su vida de exiliado.

La literatura, el cine, el periodismo y el fútbol son como las cuatro estaciones que Soriano supo sentir, ver, oler y escuchar para convocarlos en las palabras de penas tristes, de locos olvidos, años felices de ilusionistas y goleadores y "otros relatos". Y "caminando por



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

la cornisa de la literatura”, como lo confesó alguna vez, Sorianos nos legó:

- Triste, solitario y final (1973)
- No habrá mas penas ni olvidos (1978)
- Cuarteles de invierno (1980)
- Artistas, locos y criminales (1984)
- A sus plantas rendido un león (1986)
- Rebeldes, soñadores y fugitivos (1988)
- Una sombra ya pronto serás (1990)
- El error de hacer reír (1991)
- El ojo de la patria (1992)
- Cuento de los años felices (1993)
- La hora sin sombra (1995)
- Piratas, fantasmas y dinosaurios (1996)
- Memorias de Mister Peregrino Fernández y otros relatos (1997)
- Arqueros, ilusionistas y goleadores (1998)
- El negro de París (2001)
- Fútbol (2010)

La influencia del cine fue reconocida en varias ocasiones por Osvaldo Soriano quien siendo muy joven, mientras residía en la ciudad de Tandil, no solo escribió “La Caña”, su primer cuento, sino que simultáneamente dirigió el primer cine club, “Grupo Cine 4” y filmó el cortometraje “Un joven de nuestro tiempo”. Años después, más precisamente en 1974, escribió junto a Aída Bortnik el guión de la película “Una Mujer”, la cual fue filmada en 1975. Asimismo, al menos tres de sus libros fueron llevados al cine: No habrá mas penas ni olvidos en 1983, Cuarteles de invierno en 1984 y Una sombra ya pronto serás en 1994.

Los personajes de los cuentos de Soriano representan al “antihéroe marginal” que reivindica su dignidad aunque pierda el sentido de ese transitar por una especie de laberinto sin salida. El humor, la sátira y la ironía, envueltos en vivencias absurdas y las más de las veces grotescas, parecen ser los combustibles de esa trashumancia inacabable, donde solo los momentos amistosos aseguran el reencuentro con la felicidad.

En referencia a su libro “Una sombra ya pronto serás”, el propio Soriano expresó: “Estaba trabajando en una historia sobre un espía argentino en París a principios de siglo cuando un día, cruzando la calle, tuve la visión de un tipo haciendo dedo al costado de una ruta desierta. Supe que era ingeniero en informática, un científico que podría ser útil para un país en crecimiento. Y que sus desventuras debían



Legislatura de la Provincia de Río Negro

transcurrir, en medio del ajuste menemista, en esa Argentina que cae en todas las trampas de la historia, que sufre a todos los gobiernos después de creer en todas las promesas”.

“Soriano, que suele ser ubicado en la generación del postboom latinoamericano (e incluso identificado por Mempo Gardinelli como uno de sus pilares, al lado de Manuel Puig), debe su formación literaria no a la academia, sino a aficciones personales como el cine, la obra de Roberto Arlt, la novela negra y al periodismo al que dedicó la mitad de su vida: elementos que como él, alguna vez se movieron al borde de la autopsia, en las márgenes de la literatura. El escritor argentino admitió leer su primer libro a los veinte años y no haber terminado nunca sus estudios de básica secundaria, confesión que le costó la burla colectiva de un auditorio de estudiantes de literatura en una universidad de su país y que podría sintetizar su relación conflictiva con la academia argentina. Sería Ricardo Piglia, quien en un impulso reivindicador y mordaz, días después en la misma universidad, señalara que no sólo los más grandes escritores argentinos, Sarmiento, Hernández, Borges y Arlt, no cursaron la secundaria, sino que fue precisamente por no haberla cursado (el haberse salvado de ella) que se convirtieron en los más grandes escritores argentinos (Piglia 1997).

Además de su formación inusual, la obra de Soriano tiene una característica que la crítica encontró como un defecto imperdonable: un público copioso de seguidores que le significó ser el escritor más leído en Argentina durante dos décadas consecutivas, haber sido traducido a más de quince idiomas y obtener la reedición reiterada de sus relatos en Europa y Latinoamérica. Ese éxito editorial fue especialmente molesto para Marcela Croce (1998), quien dedica un libro a justificar, desde el análisis de novelas, cuentos y notas periodísticas, por qué la literatura de Soriano no es más que la estrategia comercial para un mercado complaciente (título del texto), cuyo pronóstico 'es hacer de la decadencia misma una industria' (Croce, 1998: 30) al asumir en su obra la actitud del resentido (el resaltado es nuestro), manifestada en la creación de personajes marginales y perdedores, que según Croce, proyectan la ubicación misma de Soriano con relación a la literatura argentina....” (Mónica Marcela Padilla Gómez: “Soriano y el cine: un viaje de ida y vuelta”. Trabajo presentado como requisito parcial para obtener el título de Magister en Literatura).

Tal vez Marcela Croce no le haya perdonado a Osvaldo Soriano el hecho de haber sido, desde muy niño, un peronista convencido echando por tierra la herencia paterna. A partir de ello podemos interpretar que Croce le enrostre a la obra de Soriano haber asumido la “actitud del



Legislatura de la Provincia de Río Negro

resentido". Entre las tantas descalificaciones que históricamente ha recibido el movimiento político más importante de la historia de nuestro país, la de "resentido" es una de las preferidas por sus detractores.

"Por qué escribo entonces sobre Soriano, me pregunto. Porque sigue interpelando el oportunismo trepa de muchos escritores, es una respuesta más convincente. De lo contrario Soriano no seguiría levantando polvaredas y chicanas en opúsculos y novelitas escritas a medias. Es que sigue representando, además de una manera de mirar, una causa. Mejor dicho: su manera de mirar responde a una causa... Así como a Arlt, escritores que hoy nadie recuerda le reprochaban que escribía "mal", a Soriano se le criticaba que escribía "fácil". A ninguno de sus detractores se les ocurría que en ese modo de escritura había una poética de la concisión y la síntesis, una economía de recursos rigurosamente elaborada... Es curioso: la mayoría de sus detractores de entonces hoy se abocan a escribir "fácil", como si recién hubieran descubierto que del otro lado de la página hay otro, un lector, un semejante.." (El fenómeno Soriano", Guillermo Saccomano, suplemento RADAR, diario Página 12, 28 de enero de 2007).

Oswaldo Soriano en Cipolletti

Vivió tres años en la ciudad de Cipolletti, desde 1956 a 1959, pero parte de su vida se quedó para siempre acá en el Alto Valle, en Río Negro. Su casa fue el edificio donde actualmente funciona la empresa Aguas Rionegrinas, que está ubicado en la calle Mengelle y 9 de Julio.

En sus años de "cipoleño" estudió en la Escuela Industrial de la Capital neuquina. Allí cursó hasta el tercer año. Debido al traslado de su padre por razones laborales, la familia se radicó en la ciudad de Tandil.

"La memoria lo agiganta todo. A mi me parecía que mi casa de Cipolletti era tan enorme que ocupaba una manzana pero al regresar, treinta y tres años después, encontré que no lo era tanto. Todo a su alrededor había cambiado, pero mi Rosebud seguía ahí. Es un peral añoso, de tronco bajo, al que me subía las tardes en que me sentía triste. Mi madre me buscaba por toda la casa, salía a llamarme al patio y aunque yo pudiera sentir su aliento ella no podía verme... He vivido en tantos lugares y tan distintos que me cuesta elegir uno en el momento de responder de dónde soy. Creo que uno es del lugar donde lo quieren.. Todos tenemos Rosebud personal y nos llevamos el secreto a la tumba. El trineo de Charles Foster Kane, en El ciudadano, no es la verdad de su vida, pero si aquello que para él había sido el origen de la verdad. Lo que siempre pasará inadvertido para cualquier



Legislatura de la Provincia de Río Negro

otro... En eso pensaba más de treinta años después en Cipolletti, al caminar sobre mis propios rastros en el jardín... Un día, al volver sobre nuestros pasos, encontramos el árbol que la memoria había agigantado.

Por un instante sentimos el sobresalto de una revelación. Hasta que descubrimos que lo que cuenta no es él árbol, sino lo que hemos hecho de él. Ese es nuestro Rodebud'. Rosebud aún está. Es nuestro árbol histórico'... Con César Iachetti se juntaban en el club Cipolletti para escuchar la orquesta de Los Angeles de Perego que animaba los bailes de todo el Alto Valle. En algunas de sus vacaciones de verano trabajó como empleado de un galpón de empaque de frutas como romaneador... En 1958 su padre le compró una moto de marca Motom de 49 centímetros cúbicos, de color rojo. Con ella lo pasaba a buscar a su amigo Iachetti para recorrer el pueblo y visitar juntos a otros compañeros.

En la escuela industrial formaba parte de una barra de amigos entre los que se encontraban Luis Soldera de Cinco Saltos, Angel Romano de Vista Alegre y César Iachetti de Cipolletti..." (Los años felices de Osvaldo Soriano en Cipolletti, César A Fernández, diario Río Negro, 8 de abril de 2012).

En el libro "Cuentos de los años felices" publicado en 1993, encontramos pasajes que recuerdan su paso por Cipolletti: "...No había gran cosa para divertirse en aquel pueblo. Las calles eran de tierra y para ver el asfalto había que salir hasta la ruta que corría recta, entre bardas y chacras, desde General Roca hasta Neuquén. Cualquier cosa que llegara de Buenos Aires se convertía en un acontecimiento. Eran treinta y seis horas de tren o un avión semanal carísimo y peligroso, de manera que sólo recuerdo la visita de un boxeador en decadencia que fue a Roca, al equipo de Bánfield que llegó exhausto a Neuquén y a unos tipos que se hacían pasar por el trío Los Panchos y llenaban el salón de fiestas del club Cipolletti. Los diarios de la Capital tardaban tres días en llegar y no había ni una sola librería ni un lugar donde escuchar música o representar teatro. Recuerdo un club de fotógrafos aficionados y la banda del regimiento que una vez por mes venía a tocarle retretas a la patria. Entonces sólo quedaban el fútbol y las carreras de motos, que empezaban a ponerse de moda..."(del cuento "Primeros Amores").

En su narrativa de situaciones y personajes tan humanamente extravagantes como entrañables del mundo "futbolero", anida pasión por el fútbol y en lo particular por el club de sus amores, San Lorenzo de Almagro. Personajes que nos alegran el alma e inevitablemente, nos



Legislatura de la Provincia de Río Negro

hacemos fervientes simpatizantes de esa pasión que va más allá de la "pelota".

"Pero a los 42 minutos, todos nos quedamos con la boca abierta cuando el puntero izquierdo de Estrella Polar clavó un tiro libre desde muy lejos y se pusieron arriba 2 a 1. Entonces sí, Herminio Silva pensó en su empleo y alargó el partido hasta que Padini entró en el área y ni bien se le acercó un defensor pitó. Ahí nomás dio un pitazo estridente, aparatoso y sancionó un penal. En ese tiempo el lugar de ejecución no estaba señalado con una mancha blanca y había que contar doce pasos de hombre. Herminio Silva no alcanzó siquiera a recoger la pelota porque el lateral derecho de Estrella Polar, el Colo Rivero, lo durmió de un cachetazo en la nariz. Hubo tanta pelea que se hizo de noche y no hubo manera de despejar la cancha ni de despertar a Herminio Silva. El comisario, con la linterna encendida, suspendió el partido y ordenó disparar al aire. Esa noche el comando militar dictó estado de emergencia, o algo así, y mandó a enganchar un tren para expulsar del pueblo a toda persona que no tuviera apariencia de vivir allí.

Según el tribunal de la Liga, que se reunió el martes, faltaban jugarse veinte segundos a partir de la ejecución del tiro penal y ese match aparte entre Constante Gauna, el shoteador y el gato Díaz al arco, tendría lugar el domingo siguiente, en el mismo estadio apuertas cerradas. De manera que el penal duró una semana y fue, si nadie me informa lo contrario, el más largo de toda la historia." (párrafos seleccionados del cuento "El penal mas largo del mundo" de Osvaldo Soriano)

En el mes de septiembre de 2012 fue presentado el libro "Osvaldo Soriano: los años felices en Cipolletti" escrito por el periodista y escritor Pablo Montanaro. Esta obra recrea más que nada la vida de Soriano durante los años que vivió en Cipolletti. Según el Pablo Montanaro "siguió los pasos de aquel pibe que soñaba convertirse en goleador de San Lorenzo de Almagro mientras se subía al peral de su casa en la esquina de Alem y Mengelle, a través del recuerdo de los amigos que compartieron ese tiempo de infancia y adolescencia como también la palabra del propio Soriano quien, ya reconocido novelista, rememoró anécdotas, hechos, encuentros y desencuentros de aquel tiempo".

"El penal más largo del mundo" fue llevado al cine por el director español Roberto Santiago bajo el título "El Penalty más largo del mundo". "Desde ya que aconsejamos la lectura del texto, sin embargo este post tiene como fin recomendar la película basada en él y que dirigió el español Roberto Santiago. La adaptación al cine es excelente. Respeto el espíritu del cuento original y esa forma de vida



Legislatura de la Provincia de Río Negro

que nace en el caldo de cultivo del fútbol amateur. Las acciones de la película transcurren a un océano de distancia de las del cuento original. Sin embargo la magia es la misma, los gags del mundo fútbol demuestran ser universales y los agregados propios de la vida en España enriquecen la obra convirtiéndola en una película imperdible para los amantes del fútbol y del cine." (depuntin.wordpress.com)

"A veinte años de la muerte de Osvaldo, yo creo que sigue vivo en la memoria de miles de argentinos que lo leían con placer, ansiedad y admiración. Claro que también es cierto que las nuevas generaciones lo conocen bastante menos, como una referencia literaria y como el autor de cuentos memorables como 'El penal más largo del mundo', que es un clásico escolar y estudiantil muy leído por los jóvenes.

Era un gran escritor e interpretó como nadie cierto espíritu de época. Era brillante en la ironía, el humor, la agudeza para leer la política y además hizo un culto de su pasión deportiva. Todo eso lo constituyó en el autor más popular de aquellos años." (Mempo Giardinelli).

Algunas de sus novelas como "Triste, solitario y final", "No habrá más penas ni olvido" y "Cuarteles de invierno" han sido traducidas al inglés, francés, italiano, alemán, portugués, hebreo y ruso, entre otros.

Sin lugar a dudas que los años vividos en Cipolletti y las zonas aledañas marcaron a fuego aquel adolescente devenido en uno de los escritores más leídos de nuestro país.

El 29 de enero de 1997, a los 54 años de edad, Osvaldo Soriano murió en Buenos Aires.

Han pasado veinte años desde el fallecimiento de Osvaldo Soriano, tiempo mas que suficiente para que nuestra provincia brinde el merecido reconocimiento a quien nos abrió la entrada al mundo caminando siempre "por la cornisa de la literatura" como le gustaba decir.

Por ello:

Autor: Héctor Marcelo Mango, Carina Isabel Pita.



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

SANCIONA CON FUERZA DE

LEY

Artículo 1°.- Reconoce, en el marco del artículo 9° de la ley A n° 4508, la vida y obra del escritor argentino Osvaldo Soriano por el aporte a la cultura a través de su prolífera obra literaria y por su trayectoria en el campo del periodismo. A 20 años de su fallecimiento reconocemos en Osvaldo Soriano al ser humano que supo mantener viva la memoria de los días vividos como rionegrino.

Artículo 2°.- Comuníquese al Poder Ejecutivo y archívese.